

Algunas anotaciones sobre la escritura del libro

“Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia”.

Palabras de su autora en el acto de su presentación.

Por la autora: Carmen de la Cuesta Benjumea *

Mi deuda con la Profesora Alba Luz Muñoz es impagable. Gracias por haber estado desde el inicio del proyecto, cuando eras directora del centro de investigaciones en la Facultad Nacional de Salud de Salud Pública y por la presentación que acabas de hacer.

El investigador primero escucha, lee, y luego habla, escribe (Czarniawska, 1998). Escribir es así el momento en el que hace de intermediario entre el mundo de adentro (el de la experiencia vivida) y el de afuera, externo a esta experiencia. Pero esta tarea se tiene que hacer de tal forma que los de adentro sientan que su experiencia está re-presentada con justicia y los de afuera, que no estuvieron tan cerca de ella como lo estuvo el investigador, puedan comprenderla. Es decir, que el relato les permita ver su rostro humano. Según Max Weber, la comprensión se logra cuando se muestra la intencionalidad de las acciones y uno se pone en el lugar del otro (Von Wright 1987). Comprender implica un acto de empatía y esto lo debe de realizar tanto el que escribe, habla, como el que lee, escucha.

La escritura de este libro así fue como un diálogo que establecí con las participantes del estudio y con un público que aunque imaginario, para mí fue muy real. En ese proceso me di cuenta de que escribimos porque nos sentimos escuchados y que la escritura es crear un lenguaje. Ese ha de poder transmitir las experiencias de los otros. Para poder hacerlo recuerdo que utilice imágenes o metáforas, vi a las jóvenes entrevistadas como malabaristas que mantienen varias bolas en el aire: su familia, su novio, las amigas del colegio, los profesores y guardan un equilibrio precario para que ninguna caiga al piso. Las vi como exploradoras intrépidas adentrándose en terrenos desconocidos, sin mapas, construyéndolos en el camino.

También traté de meterme lo más y mejor posible en su mundo. Para mí fue muy afortunada la llegada de la película *Titanic* a Medellín. La vi en sesión de matinée. El teatro estaba lleno de jovencitas en uniforme, voladas del colegio, supongo. Cuando aparecieron en la pantalla los ojos de Leonardo di Caprio, el suspiro colectivo del que se llenó el teatro me hizo participar, un poco, de la experiencia del amor romántico. Efectivamente, no escribimos aislados del mundo, lo hemos de hacer dentro de él y esta participación nos permite re-presentarlo.

a. Enfermera, PhD en Enfermería de la Universidad de Liverpool en Inglaterra, profesora e investigadora de la Facultad de enfermería de la Universidad de Antioquia.



En los momentos espinosos, en los que el buen decir es fundamental y el método no da indicaciones, me ayudó mucho pensar en alguna de las jóvenes del estudio y, pensando en Elizabeth, por ejemplo, me preguntaba cómo se sentiría si lo estuviese leyendo, si se avergonzaría, o se enojaría conmigo, o si por el contrario se sentiría respetada y ¿por qué no?, apreciada, querida por mí. El reto para mí fue vencer algunos de los estereotipos y mostrar la cara humana de las cosas.

Tuve que lidiar con las imágenes de jóvenes alocadas, ligeras, promiscuas, que se embarazan para tener “un muñequero”, como alguien en una ocasión dijo y, lo que es peor para este caso: mentirosas. ¿Se imaginan? Si son mentirosas, ¡la investigación es una fábula! Las muchachas que conocí fueron generosas conmigo, aventureras en sus relaciones amorosas y valientes para continuar con lo que iniciaron. Algunas me parecieron auténticas subversivas de un orden hipócrita y envidioso. Para poder mostrar su generosidad, candor y valentía, estas fueron las imágenes que acompañaron gran parte de la escritura.

“Escribir es practicar con singular intencionalidad y atención, el arte de la lectura”, dice Susan Sontang (2001: 17), y añade: “Escribes a fin de leer lo que has escrito, revisar si está bien, y como nunca lo está, desde luego, para re-escribirlo: una, dos, tantas veces como sea necesario, hasta obtener algo cuya relectura puedas admitir. Uno mismo es su primer lector, tal vez el más estricto” (página 17). Así, escribir o hablar es un trabajo paciente en el que hay que perseverar, hasta que uno mismo siente que ha re-presentado, es decir ha vuelto a presentar al otro de manera justa e insisto, amable. Por ello he intentado mostrar el afecto y profundo agradecimiento que tengo con las jóvenes que aceptaron que alguien desconocido entrase en sus vidas y lo hiciera hasta la cocina.

Así que en la escritura de este libro no ha primado el método de investigación, que en el momento de escribir es cosa del pasado; el método fue un medio que me permitió obtener y construir información. Fue un camino que me trajo a la primera hoja en blanco; el relato que construí no es un calco de los cánones establecidos, lo que pretendí fue transmitir en la mejor manera, las experiencias de las jóvenes. Eva Zimmerman, fue la excelente editora que tuvo este libro, y además testigo de todo lo que aún me falta por aprender del oficio que es la escritura.

Solo me resta agradecer al Consejo de Facultad de la Facultad de Enfermería el milagro, que para mí ha sido, la publicación de este libro. La editorial de la Universidad, como siempre, mostró su mejor profesionalismo y la compañía de Clara Inés Giraldo fue la perfecta en este proceso de publicación que se inició con Amparo Zapata.

Gracias a ustedes por estar aquí y por escuchar. Porque nos sentimos escuchados, hablamos. Ahora la tarea que resta es de ustedes, leer el libro, pues sin lectura la transmisión no es posible. Muchas gracias una vez más. ☺

BIBLIOGRAFÍA

- Czarniawska, B. (1998) A narrative approach to organization studies. Qualitative Research Methods Series, 43. SAGE: Thousand Oaks.
 Sontang, S (2001) Escribir. El Malpensante, Mayo 1-Junio 15, paginas 17-19.
 Von Wright, G h (1987) Explicación y Comprensión. Alianza: Madrid.